

DE LA FUENTE RUIZ, Juan José, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Ediciones Trea, Gijón, 2017, 375 pp.

Nos encontramos ante un estudio de la evolución ideológica del Partido Socialista Obrero Español entre los años 1953 y 1982 que aporta una visión novedosa y crítica respecto a otros estudios dedicados a este tema. Está sustentado en una sólida documentación la cual ayuda al autor a desentrañar diferentes análisis que se han hecho en el pasado e, incluso, a realizar una confrontación dialéctica con trabajos realizados por historiadores referentes del socialismo español, y más concretamente del PSOE.

El libro de De la Fuente se divide en seis apartados —cuatro capítulos, un epílogo y las conclusiones—, en donde realiza un estudio exhaustivo de los diferentes procesos internos a través de los cuales el PSOE fue configurando su corpus ideológico. En el primer capítulo analiza los años 1953-56 en los cuales el exilio había provocado una incapacidad de actuación política de los socialistas, convencidos como estaban de que ninguna acción que realizasen acarrearía el final de la dictadura franquista, por lo que la opción escogida fue la de auto-organizarse, reconstruir la organización clandestina en el interior y esperar. Es en estos años cuando, desde la Universidad, se acercaron al socialismo jóvenes procedentes del falangismo desengañados con la dictadura, algunos de los cuales eran hijos de hombres importantes del régimen.

En el segundo capítulo, en donde se abarcan los años 1956-61, se comprueba el inmovilismo político del exilio socialista el cual se mostraba contrario a cualquier tipo de acuerdo con el PCE, debido a su anticomunismo visceral, con el que poder hacer frente común contra la dictadura; del mismo modo hacía cábalas en torno a la caída de Franco y cómo debería ser el «signo institucional», monarquía o república, que debería realizar la transición hacia un sistema democrático. En esta época es cuando los jóvenes universitarios se integran en las Juventudes Socialistas, lo que provocó su radicalización ideológica de esa organización y con el tiempo la del partido y la UGT. La tercera parte del libro corresponde a los años 1961-72, cuando, debido a los acontecimientos internacionales —descolonización, procesos revolucionarios *tercermundistas*, mayo '68, etc.—, el PSOE pasó a convertirse en uno de los partidos más revolucionarios de Europa, al menos en el ámbito ideológico. Asimismo, es en esta década cuando se produce el enfrentamiento definitivo entre el exilio y el interior, tanto en lo ideológico como en lo organizativo. Esto fue debido a la ascensión de nuevos dirigentes jóvenes así como al envejecimiento de quienes habían dirigido al PSOE desde el exilio.

La renovación orgánica tanto del partido, como de las juventudes y del sindicato se llevaron a cabo los primeros años de la década de 1970, cuando surgió desde «la escuela sevillana» la dirigencia que iba a transformar al PSOE los siguientes años, con Felipe González a la cabeza. Esto fue debido a que la frustración existente dentro de la militancia, por la pasividad del partido, se transformó en rebelión contra la dirigencia y su burocratismo. En esta época se produjo la ruptura en el PSOE entre los *históricos* y los *renovadores*, al ser, según el autor, la relación con el PCE fue el *late motiv* de la lucha por el control de las diferentes organizaciones. Asimismo, la dirección del partido socialista volvía al interior y se proclamó que la máxima aspiración del partido socialista era la conquista del poder por la clase trabajadora y la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, oponiéndose frontalmente tanto al imperialismo estadounidense como a la Unión Soviética.

En el cuarto, y último, capítulo que analiza los años 1972-76, se señalan las diferentes actitudes políticas e ideológicas que la nueva dirección socialista tuvo durante los últimos años del franquismo y su política hacia el régimen. Son, también, los años del famoso congreso de Suresnes, sobre el que el autor afirma que no fue tan trascendental como se ha querido hacer ver, debido a que las cuestiones de capital importancia se habrían aprobado en el congreso anterior, denominado como «congreso del renacimiento». Más importante fue, sin duda, el XXVII Congreso celebrado en 1976 en el cual se aprobó «la resolución política «más radical» de toda su historia» (p. 273), y se definió por primera vez al partido socialista como marxista, a la vez que se mostraba partidario del socialismo autogestionario.

En el epílogo se hace referencia a los últimos años del estudio, 1977-82, en los cuales el PSOE «comenzó a desprenderse a marchas forzadas de esa sobrecarga ideológica y se concentró cada vez más en un único propósito: ganar las elecciones, alcanzar el poder político» (p. 306). Abandonó la definición marxista, los planes para instaurar el socialismo autogestionario y, lo que es más importante, dejó de ser un partido de clase —obrero— para convertirse en uno interclasista.

A lo largo de todo el libro, De la Fuente analiza magistralmente cómo el PSOE fue evolucionando durante esos años. Sin embargo, en mi opinión, no se explican en profundidad los porqués del abandono del pensamiento radical producido entre los años 1977 y 1982. En las conclusiones, el autor afirma que esta evolución fue debida a que «desaparecieron una a una las condiciones en las que surgió, se alimentó y se mantuvo ese radicalismo» (p. 345), lo que, en realidad, es una afirmación muy general que no explica las causas de fondo. Del mismo modo, se echa en falta una explicación más profunda de la procedencia socio-política de Felipe González cuando llega al PSOE —¿de dónde venía?— cuestión que si se trata con otros militantes que se acercaron al socialismo en la década de 1950; o un análisis más pormenorizado de cómo se hizo con el poder dentro del

partido. Debido a que se trata de un estudio en clave endógena, no quedan claras las razones por las cuales los dirigentes socialistas no fueron perseguidos durante los últimos años de la dictadura y la posible influencia que pudo tener esta circunstancia en la estrategia del PSOE; asimismo, existe un vacío a la hora de explicar y analizar el enfrentamiento entre los *históricos* y los *renovadores*, tanto antes como durante y después de que González fuese elegido secretario general, sobre todo desde sectores de la Agrupación madrileña, así como el papel jugado por la Internacional Socialista, y el SPD en particular, en el triunfo de González, cuestión en la que no se ahonda. Por último, faltaría una explicación sobre cómo un partido minúsculo —en 1976 no llegaba a los 3600 militantes— y sin presencia real en la lucha antifranquista se convirtió en pocos meses en alternativa real de gobierno.

Pese a estas cuestiones, *La «invención» del socialismo* es un trabajo muy interesante para comprender la evolución ideológica que tuvo el PSOE durante las tres décadas estudiadas en el libro, sin la cual no puede entenderse al PSOE actual.

*Mikel Bueno Urritzelki*